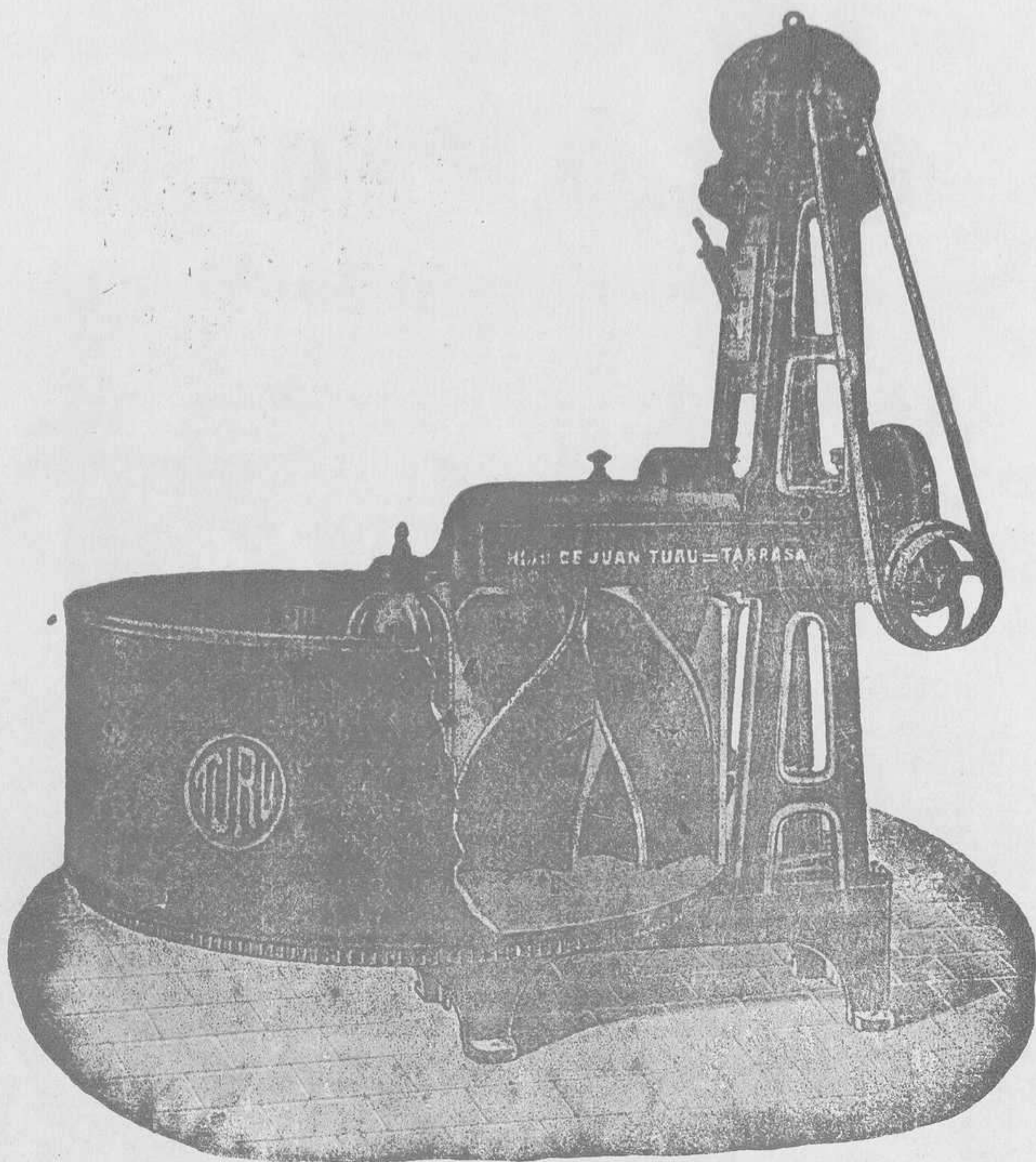


# MENORCA GRÁFICA

• Frente a Bini-dubet (Menorca)  
1 agosto 1922 (4 tarde)



MENORCA PINTORESCA



## LA ESPÍGA DE ORO

**Panadería de BARTOLOMÉ MOYA**

Todos los días sé elabora pan francés, madrileño, español y mahonés de primera y segunda clase.

HAGA FRIO O CALOR LA MAQUINA QUE TIENE INSTALADA ESTA CASA TRABAJA EL PAN SUPERIOR.

# Menorca Gráfica

Publicación Semanal Ilustrada

Dirección: Augusto Alvarez Bañón.  
Redactor Jefe A. Casanovas Marqués  
Redacción y Administración: Frailes 29

Suscripción: 1 peseta al mes  
Número suelto: 35 céntimos

## UN RECUERDO

*Es frecuente en la vida de los pueblos, el lento murmullo de las inseguras voces de algunos fanáticos presuntos del mal que extienden desoladamente sus gorgeos impregnados de maledicencia y amparan la mayoría de sus veces la calumnia vil o la perjura injuria, sembrando odios que añoran recuerdos hostiles de aquellos tiempos en que la esclavitud dominaba al mundo por las fieras amenazas de seres que se creían poseedores de haciendas, vidas y dignidades.*

*Que poco acordes marchan en el siglo actual estos adornos personales con los encantos de la madre Naturaleza; porque en verdad, no puede verse serenamente que por los divinos carmenes de Granada, por el frondoso Parque de María Luisa sevillano, por las calles au-*

*gustas de la villa y Corte, por las avenidas del Tibidabo barcelonés, por entre los espesos olivares de Córdoba y Jaén, por entre los acantilados de las costas Mallorquina y Menorquina, desfilen seres borchornosos para si mismo y para la sociedad, que manchen con las huellas de sus pasos la pureza virgen de la tierra y el sudor labrado por el trabajo con sus penas y fatigas.*

*Y todo es producto de las pasiones; de la creencia absurda que tenemos de que un hombre puede valer más que otro por tener más petulancia y querer extender su dominio intelectual por la urbe, posponiéndole al de los demás aunque para ello tuviere que pisotearlo. Farsa creencia esta, que origina serias borrascas y graves contrarie-*

dades, porque es preciso darnos cuenta que por día aumenta y triunfa el deseo a nuestra independencia y por día también sentimos el anhelo de que se nos respete y considere a medida proporcional de nuestro propio comportamiento.

Aquellos tiempos que en cada ciudad, villa, aldea o campo, existían cuatro señores estilo santones que ordenaban inflexiblemente, pasaron a la historia; hoy se conservan vestigios de ello en la zona incivilizada de Africa y otros parajes por el estilo, y creo no es muy digno ni envidiable el querer retrotraer nuestra civilización.

Pero es tanta aún la confusión de nuestros derechos, que hay pobres inteligencias que sueñan contorpes claudicaciones y deliran por el feudalismo antiguo que les revestía de poderío y elementos de fuerza capaces de domar a los indomables; señores, si tal título merecen, que quieren ser jueces supremos, padres eternos, dueños absolutos y críticos indiscutibles; que quieren en una palabra meter el mundo en su puño para ahogarle con el cieno de su ira.

Más es tarde: Los poderes públicos defienden por día los derechos individuales, por día también los conocemos los ciudadanos y los enseñamos a nuestros semejantes, y por ende el ciudadano de hoy a la vez que los conoce va deduciendo de ellos sus deberes. Ya todos sa-

bemos no ser ciertos los hechizos que infundieron terror a Carlos II, conocemos las estratagemas de la farsa vida, la ilegalidad de las coacciones, vivimos fuera de toda pesadilla que un día nos proporcionara la enemistad manifiesta de nuestros adversarios, y sabemos positivamente no hay más que una ley y que esta ley es la humana que reconoce por igual a todos sus miembros, amparándoles y defendiéndoles sin distinguir entre nobles y plebeyos; solamente distingue el bien del mal protegiendo al desvaldo y castigando al déspota.

Este trabajo, que muchos calificarán de insulso, es siempre de palpitante actualidad y conviene de vez en cuando ponerle sobre el tapete para que sirva de freno a los que acostumbran aún a reirse de una cosa tan sagrada como el derecho individual y quieren amoldarlo a sus bajas pasiones.

Zelev.



# Ante la vida

¿De que hablaría? Es la pregunta que me hago al coger la pluma pensando en «Menorca Gráfica».

Me inclino primero a decir algo para su propaganda y progreso, pero desisto de ello por temor a encontrar el vacío como respuesta. Pienso después en enumerar bellezas españolas, y también desisto al recordar ya lo hice desde otro periódico usando el pseudónimo de «El hombre que piensa»; trato después de apoyar algún principio de legislación y veo que mejor que yo y con energía verdadera ha comenzado a disertar sobre este tema mi buen amigo «Zelev», el que con patriotismo sincero y con su don especial de claridad, inició su serie de artículos de los que se desprende está dispuesto a decir verdades pese a quien pese, porque obra en criterio de sana conciencia capaz en su día de descubrir miserias recónditas en corazones que aun presumen de justicieros y caritativos.

¿De que hablaría? Vuelvo a preguntarme. Voy serenamente minando mi imaginación y por fin encuentro materia... Hablaré de las ideas y sus relaciones con el interés privado.

He conocido muchos políticos de distintos matices, esto es, de elevadas aspiraciones, pretendientes de Gobiernos Civiles y políticos rurales, que es tanto como decir políticos de gramática, que yo los califi-

co, por cuanto toda su obra se circunscribe a la conjugación de un verbo.

El político de grandes aspiraciones, el hombre de Estado, vive despreocupado de los viejos manejos de los pequeños pueblos, porque guía sus ideales por un sendero completamente independiente de sus intereses privados. Ve en la política el ideal y quiere, basándose en el, redimir al pueblo oprimido. Este es el verdadero político, el que piensa, el que vive por el pueblo y para el pueblo, el que nos dá a conocer las grandes dotes de su inteligencia, el que confecciona las reglas que después han de regirnos, igualándonos a todos como ciudadanos y protegiendo a los desvalidos como humanos. En este sentido obraron en España los inolvidables Canalejas y Maura y por este sendero se inclina el actual dictador D. Miguel Primo de Rivera.

Políticos pretendientes de Gobiernos Civiles, políticos de provincia, intermediarios entre la Administración central y el municipio, grandes capacidades a veces y logreros otras; sobre ellos recae la gran responsabilidad, porque ellos sin duda son los que hacen que los pueblos cumplan fielmente las órdenes centrales, o que se desvirtuen por completo si protegen el compadrazgo de alguno;

caciquillos que no admiten más principio de derecho que su mandato imperativo y egoísta. Este es el defecto capital de España, el que nunca se ha fijado en la importancia que tiene para la buena marcha, la verdadera selección del personal que ha de ocupar estos puestos. Hasta la fecha, tanto la antigua ley provincial como el vigente Estatuto, limitan esta acción a exigir determinadas circunstancias políticas para poder ocupar estos puestos, cuando lo que hace falta es suprimir esas circunstancias políticas por otras de reciedumbre moral; circunstancias personales y no políticas.

Y vamos al «político rural». Dentro de este grupo también abundan personas conscientes de recto pensar y acrisolada honradez, pero no deja de abundar la incompetencia que hace dedicar actuaciones al proteccio-

nismo incongruente queriendo de él sacar algún día el acta de Diputado, Senador, Archipampano, o alguna otra cosa que suponga una posición social superior a la de sus amistades o convecinos.

Este último elemento capaz de confundir el ideal con la conveniencia, debe ser objeto en España de especial estudio, porque mientras la política rural se mantenga unida a los intereses privados, no podremos conseguir tener una España grande, digna y próspera.

Este tema, demasiado amplio para tratarlo en unas estrechas cuartillas merece capítulo especial e irlo tratando serena y concienzudamente, para que si en su día los altos poderes quieren, pudiera ser objeto de una honda transformación.

*A. Alvarez Bañón.*

# REPTORNO

Por la estrecha senda, cuyos bordes cubre hermosamente el verde musgo, entrelazado hermanamente con los zarzales y la trepadora hiedra, en un atardecer diáfano primaveral, entre el beso sutil de la brisa vivificadora y la caricia suave del sol muriente, un mozo—no lo parece ya—retorna, cual hijo pródigo, hacia la paz de su casita aldeana,

Un lustro atrás dejó el pueblo; la tibieza inefable del lar, el regazo amantísimo de su madre buena; el dulce cariño de su hermana; el sereno amor de su novia. Llevado de una ráfaga fatalista, envenenada, corrupta, huyó... en pos de amores equívocos y volubles, hacia el fango.

Nada por detener su paso hacia el abismo, pudieran las desgarrantes súplicas maternas, ni el llanto fraternal, ni el dolor de la enamorada buena, tierna como un recental, El vértigo de su desvío, pudo más. El Mal triunfó sobre el Bien, El Demonio abatió al Ángel.

Ahora regresa desmadejado y roto. Ha perdido vanamente el tesoro de su juventud. Su rostro está surcado por densas arrugas. en sus ojos no hay ya luz. Sus cabellos encanecieron prematuramente; su cuerpo perdió la agilidad y lozanía que antes dieron gallardía a su reciedumbre

de buen mozo. De su corazón huyeron, como palomas espantadas, las esperanzas; de su mente las ilusiones; de su alma los olados ensueños de ventura. Da la sensación de un hombre viejo, tanto ha envejecido. Mira con trizteza melancólica los prados floridos que circundan, como un aro, el tranquilo lar. Ellos fueron escenario de felices días, cuya luminosidad y calma no encontró entre su escabrosa senda acibarada. Lo recuerda... Le detiene el murmurio suave, como una canción de cuna, de la fuente conocida, cuya agua cristalina refrescó sus fauces; en ella, entre lágrimas, humedece sus labios sedientos. Ha reconocido la encina milenaria, en cuya frondosa sombra conjugó tantas veces el divino verbo del Amor con «Ella», la novia buena, inmaculada como una Virgen. Y llora... Lloro como niño abandonado que empieza a saber que ha perdido a su madre.

La gente del pueblo no le reconoce. Ni aún los más amigos. ¿Quién ha de ver en aquel hombre prematuramente viejo, al más garrido mozo del lugar? Parece un muñeco sin arterisma, un pelele; menos aún: un guiñapo.

¿Que vá a buscar en el pueblo que dejó? No lo preguntéis. Lo que to-

dos. Está hastiado de vivir y quiere que sus ojos se cierren a la muerte, reposando su cabeza en el regazo de la madre, idolatrada ahora, En su sendero de desvío, solo halló egoismos, mentiras, infortunio, dolores, desdenes: todo espinas. Y busca en la tibieza de la casona un poco de cariño, de sosiego, de amor: flores.

Sigue andando. Nadie le reconoce. Todos le miran con gesto de extrañeza, murmurándole. Ha encontrado a uno de sus mejores amigos, que le ha mirado, le ha sonreído a su vez él, y ha pasado...

¿Lo reconocerá alguien? ¿Sabrá reconocerlo su madre? Y si lo reconoce, querrá acogerlo así..? Duda. Un fantasma siniestro ha cruzado por su mente vacía. como un espectro. Fugazmente, ha pensado desandar sus pasos, y poner fin a su vida miserable en el precipicio que poco antes le brindaba su fondo titrico, pero acogedor...

Pero no... Prosigue. Está convicto de que su madre lo aceptará. A través de las tinieblas y del egoismo de los amores mundanos, ha visto fulgurar la estrella radiante y la ver-

dad del maternal amor.

Se detiene. Una mujer, anciana ya le ha visto, corre hacia el, como enloquecida. Y sin ver las crápulas que cubren el cuerpo querido, le besa; le abraza frenética, unvida de amor ultraterrenal. Y el llanto de los dos se funde en símbolo sublime; se engarzan en bello ramillete sus amores...

. . . . .  
. . . . .

Ha sanado. El amor de madre fué más fuerte que todo. Ha recobrado ya la juventud que a girones perdió entre el fango. Vivirá ahora para su madre, esperará la felicidad con la novia buena que tanto supo esperarle. Aún sabrán el sabor de la Dicha. La tienen bien ganada.

Y ahora, pregunto.

¿Que amor puede compararse con el maternal? Ninguno. Yo puedo responder. Y tambien pueder decirlo esos hijos pródigos. que en el borde del abismo, retornan -rotos- a su regazo acogedor: o aquellos que, al fin de todo, pronuncian, con amor intenso, su nombre,

*Pedro Estevan Sancho.*



## DE LOS VIEJOS FEUDOS CASTELLANOS

# POESIA

### I

Cual de un azadon el golpe lento  
en el silencio de la soledad,  
plañidera, acompasada, sin piedad  
gime la media noche su lamento;  
sobre el oscuro celage el firmamento  
alumbra la Luna desencajada...  
Aulla un perro en la majada  
y en el señorial castillo, debilmente,  
se destacan las almenas tristemente,  
bajo la bóveda del cielo ensangrentada.

Al rescoldo del hogar amplio y severo  
de la chimenea en mármoles labrada,  
en un sillón de baqueta repujada,  
sentado el Señor feudal aspero y fiero  
consulta su horoscopo hechicero;  
entretanto el portalón desvencijado  
gime al ímpetu del viento huracanado  
y saltan los herrages oxidados  
en los ventanales goticos cerrados  
como polvo maldito y olvidado.

En blasonado sillón, donde acostumbra  
que le ofrendan acato y homenaje  
y rindan a sus pies el vasallaje,  
el altivo Señor, en la penumbra,  
busca al débil resplandor que alumbra  
víctimas nuevas que inmolar con saña  
pues que su pensamiento es la guadaña  
que su alma vil llena de lodo  
con la devastación que el feudo todo  
suele sufrir a cada hazaña.

Su alma de buitre, cruel y dura  
flamante deja su penacho infame,  
no hay lamento que su vileza ataje  
ni cree en mas blazones que su cuna....  
¡Ay! El viejo feudal de vida impura  
en su triste castillo solariego.  
es un alma que abandonó ya el cielo  
en el oscuro cubil de las mesnadas  
que vigilan las torres almenadas  
de su mansión señorial de cieno.

Quema en el hogar la vieja encina,  
junto a sus pies duerme el mastin  
relamiendo los despojos del festin....  
Pasa la mano por la frente altiva,  
que siniestramente se ilumina,  
luego lentamente se estremece  
con la visión que le adormece  
de los fétidos cadáveres colgados  
y en las torres olvidados  
de su triste minarete.

Mientras la llama de rojo teñía  
las viejas tizonas y heraldos de guerra  
que antaño vistieron de luto la sierra,  
recuerda que apenas despuntaba el día  
maltrecho y cautivo en poder caía  
de su despotismo, un viejo infanzón  
que su pesadilla y su desazón  
era desde un día que supo negar  
la infame propuesta del Señor feudal  
que quiso humillarle con torpe razón

Y con el recuerdo del pobre anciano  
que sufre la afrenta en triste mazmorra  
a su mente acude y luego se borra  
la imagen divina de un angel humano;  
oprime convulsas las sienas su mano  
y siente en el pecho la ardiente punzada  
de amor que le inspira la imagen soñada:

Y

evoca a la hija del viejo cautivo  
que un día muy noble, sincero y altivo  
supo presentarle la puerta cerrada.

## II.

Transcurre la noche; él viento silvando  
tronchaba las ramas del bosque dormido;  
se oía a lo lejos el ronco bramido  
del trueno que rasga y pasa rodando....  
La lluvia que arrecia, caía mojando  
la piedra bruñida de los ventanales,  
el rayo entretanto a los encinares  
alumbra y oculta con su resplandor  
y desde la costa llegaba el rumor  
de la blanca espuma en los arenales,

Un grito de angustia, de pena y terror  
llega hasta el Castillo cruzando el espacio  
y luego más débil, se acerca despacio,  
mezclada entre el viento, la voz del dolor.  
Despierta el mastín y el noble Señor  
levanta la frente prestando atención:  
no hay duda ¡Es ella! Su dulce ilusión,  
aquella que un día él quiso rendir,  
aquella a quien nunca pudo conseguir,  
la hermosa plebeya de altivo tesoro.

Repiten cien ecos la pena y la angustia  
que el pecho desgarran de aquella mujer...  
Ya el noble sonríe pues que en su poder  
la pobre doncella muy presto caería  
y aunque no quisiera ya suya sería  
porque en sus salones iba a penetrar  
y a sus pies seguro la iba a contemplar  
ofreciendo llorosa su cuerpo de lirio,  
más bella y hermosa con el sacrificio  
por la libertad que iba a suplicar.

*Continuará*

# TEATRO PRINCIPAL

---

DOMINGO. 5 febrero de 1928. Tarde a las 5 y media con orquesta.  
Noche a las 9 y media con sexteto ESTRENO de la emocionante y gran-  
diosa super producción de 2 jornadas del famoso programa Gaumont titulada.

## Los Miserables

### PRIMERA JORNADA

Protagonista: La monísima estrella SANDRA MILOWANOFF

### EDICIÓN MODERNA

*NOTA: Se advierte al público que esta película no es la que fué estrenada en esa ciudad hace tiempo.*

---



## NOTA

Se pone en conocimiento general, que todos los clichés usa-  
dos en MENORCA GRAFICA excepto los de personas, se venden a  
mitad de su valor con arreglo a factura

LA DIRECCION

---

# MARIA DE LA LUZ

A mi buen amigo Augusto Alvarez Bañón.

Ella Maria de la Luz frísaba en los diez y siete años, su cuerpo, con una delicada turgencia parecía delineado por el mago artista del dibujo Mendez Bringa en una hora de éxtasis, sus ojos negrísimos con frías fosforescentes prometían tesoros de ensueños virtuosos, su cabellera blanca e inmaculada de oro virgen se diseminaba por el óvalo de su cara besando coquetamente sus mejillas, su boca como un clavel de un rojo sangrante rociados sus labios de una suave humedad parecían una copa de rubí donde pudiera beberse toda una gama excelsa de sensualidad.

El Jose Antonio inteligente y noble, con esa deliciosa pulcritud de romántico adolescente, espléndido en el cariño, con esa arrogancia de los años juveniles, algo poseído de si mismo y del poder fascinante de sus ojos garzos.

Entre ambos desde muy niños existía una corriente misteriosa de atracción, sin que llegara a hacerse tangible en realidad por discrepancias familiares, y así hubiera corrido el tiempo marcando una huella indeleble en el finísimo tejido de sus sentimientos a no ser por que Jose Antonio recibiera una carta extratragema de sus padres en la que le era imprescindible

un largo viaje surcando las rizadas olas para allegarse a tierras lejanas donde poseían dominios extensos y ventilar unos asuntos de litigio.

=

No trascurriría próximamente un año de ausencia, cuando ya María de la Luz aparentaba sumir su cariño en un olvido completo, acaso acuciado por una conveniencia ficticia y forzada por un agrado hipócrita de los suyos que insensibles veían irizar la felicidad en una definida posición metálica, Luis burdo y arañero, adinerado y cínico. con tenacidad insistente asequible a conquistar a su padre trataba de ganar el campo de la hija: pero su ruda metamorfosis estética no hacía cabalas con el alma delicada, delicada e ingenua de ella y le hubiera sido imposible a no ser porque Maria de la Luz perdida en el derrotero de su deseo infinito rindiera aceptación hipócrita a las conveniencias sociales y a la presión de los suyos.

Las relaciones corrían para Luis felicísimas en sus deseos de carnal, para Maria de la Luz frías y mudas, dejando un hueco vacío donde no arraigan las esperanzas ni anidan las ilusiones.

=

Mientras tanto en aquellas tierras

tropicales que el Sol caldea la sangre y muerde en la médula enmarañando el cerebro, José Antonio intrépido subía en las tardes calurosas por aquellos vericuetos pretendiendo remontarse a las cimas pedregosas de montañas cumbres y así mataba el tiempo lentamente con esa lentitud del que espera hasta que una de las veces que regresaba de su cotidiana escursión: uno de sus colonos le entregó una misiva que rajó nerviosamente, solo dos líneas anónimas era su contenido (tengo la bárbara satisfacción de comunicarte que María de la Luz, tu bien amada en fecha próxima te será virlada ceremoniosamente). Ni una palabra más, era el lacónismo de una rudeza increíble, — José Antonio roto y desecho, como si no pudiera concebir las ideas se tumbó en el regazo de oro de un trigas exuberante.

En el pueblo la tarde palidecía en el ocaso, era la hora en que Luis rompía el encanto de la charla bufa hasta el mañana definitivo con su novia, el cielo se iba tiñendo en un fuerte azul, bien avanzada la noche un personaje misterioso rápido y de-

cidido trepaba por uno de los ventanales del chalet de María de la Luz empujando las cristaleras que al conjuro de un diamante cedían fácil. Una suave claridad dibujaba su cuerpo rítmico y turgente entre el ropaje sedoso de la cama, mudo y estético la contemplaba acercándose cada vez más quemándose en el suave perfume de su respiración que le encendía unos deseos infinitos hasta engarzar sus labios en la flor de su boca en un beso enorme lleno de emoción ungida de cariño, que la despertó impresionada queriendo gritar, pero no pudo, era él, lo había conocido y se dejaba acariciar aturdida y confusa repitiendo perdóname, perdóname, te querré siempre. En el silencio de la estancia dos bruscas detonaciones rompían el idilio.

A la mañana siguiente sobre el pulquerrino lecho yacían inermes dos cuerpos; de las sienas de José Antonio aun borbotaba un cuagulo de sangre que salpicaba la frente de María de la Luz.

*Vicente Conde de Sande.*

LIQUIDACIÓN VERDAD, la encontrarán en

# *La Confianza*

PRUEBEN DE VISITAR DICHA CASA Y SE CON-  
VENCERÁN. TODOS LOS GÉNEROS MÁS BARATOS  
QUE EN FACTURA. Hannover 38, MAHÓN

# DISPONIBLE

# El Buen fondo de Cristina

POR MARGARITA NAVARRO.

## *Continuación*

—No hay de que, muchacho, no hay de que—dijo riendo y apartando sus manos a la vez que se levantaba para bajar.

—Mañana por la tarde te espero en casa—agregó, y sin dar tiempo al mozo para que le respondiera, descendió del tranvía.

En el saloncito particular de Cristina, enfrascadas en animada conversación, se hallaba ésta y su amiguita Julia, una muchacha que sí bien carecía en absoluto de belleza, mucho valía moralmente, y, su bondad, su falta absoluta de egoísmo, su talento y su discreción, hacían de ella una muchacha cuya amistad era deseada y solicitada, siendo pocas las que lograban este tesoro que Julia guardaba recelosa, con el temor de ponerlo en quien no lo mereciera o no supiera apreciarlo en su justo valor.

—¿Así pues, todo ha terminado entre tí y Marcial?

—Sí, todo.

—Lo sientes?—inquirió cariñosa, al ver la profunda tristeza que reflejaba el bello rostro.

Mucho.

¿Sufres?

—Sí y no. Sufro, por ver tronchada mi ilusión, por comprobar que el hombre a quien creí amar, a quien elevé—aunque por poco tiempo—por encima de todos los hombres, no es más que un ser despreciable que encierra bajo la corteza de una bella figura y un verbo falso e hipócrita, un alma mezquina y egoísta, incapaz de sentir elevadamente y de comprender el dolor ajeno... Sin embargo, me siento dichosa y doy gracias al Cielo por haberme dado cuenta de ello, pues triste cosa sería que hubiera permanecido en la ignorancia respecto a su fondo moral y cuanto hubiera abierto los ojos me hubiera encontrado unida para siempre a un hombre tan egoísta e indigno.

—Horrible hubiera sido Cristina. ¿Ves como el obrar bien siempre reporta beneficios? Si esto te hubiera sucedido antes, cuando eras tu una de esas muchas muñecas frívolas e insustanciales que ignoran lo que significa el bien obrar, la caridad y el trabajo, no hubieras descubierto la fealdad de su alma y te hubieras unido a él para ser una desgraciada.

—Es verdad.—asintió la mocita rubia, y, entornando sus ojos evocó los sucesos de los últimos tiempos, con un rictus de tristeza en los labios finos y rojos

Junto con el despertar a la caridad de su dormido corazón, habíasele ido



entrando en él, un amor grande y noble hacia el apuesto Marcial, que con su voz cálida y acariciadora, había murmurado junto a la niña hermosa y confiada, dulces palabras y ardientes promesas. Y fingiendo amores, cuando solo era interés lo que aquel hombre sentía, engañó al hermoso corazón que en él se confiara deslumbrado por la bondad, el desinterés, el amor apasionado y la piedad que aquel hombre mintiera, hasta que un día, por suerte de la niña, el alto pedestal en que, con la imaginación, colocara a su ídolo, derrumbóse a sus pies y allí quedó hecho trizas, mezclado con el polvo y el barro, hecho un montón de basura despreciable lo que antes fuera objeto de ardiente devoción.

Claramente, con todos sus detalles, recordaba ahora Cristina la escena desgraciada para el mozo, más feliz para ella, ya que abrió sus ojos mostrando toda la ruinidad del corazón de aquel hombre.

Estaba ella arreglándose para salir aquella tarde con Marcial, que le esperaba ya paseándose ante el balcón de ella, que espiaba de vez en cuando por las entornadas persianas, cuando entró en la habitación Julia quejándose de fuerte dolor de cabeza y rogándole fuera ella a visitar y llevar socorros a las dos mujeres que en mísera vivienda vivían de la ajena caridad. El estado grave de la viejecita había hecho imposible el propósito que tuviera Cristina de trasladar a ambas mujeres a mejor habitación.

—Ya lo creo que iré, tía—respondió la moza al ruego que le hiciera.— Marcial me acompañará—y acabando de ponerse el sombrero besó a su tía y descendió alegremente la escalera.

Y le acompañó en efecto el mozo, extrañado de lo que el juzgaba un capricho de su linda novia, maravillándose sin embargo, cuando vió a la niña elegante y peripuesta sentarse despreocupadamente en una silla sucia y vieja, hablando dulcemente a la anciana y a la niña, a la vez que acariciaba las manos secas y pálidas de la primera, en dulce caricia. Él, quedóse de pié, rehusando una silla que le ofreciera la pobre huérfana, y, con las manos en los bolsillos, con una profunda indiferencia en su rostro, apenas si abrió los labios para decir cuatro vulgaridades desprovistas en absoluto de respeto, y piedad.

Y mientras descendía la escalera estrecha y obscura prorrumpió, al tropezar su pié en la obscuridad, en una palabra de disgusto que sonó extrañamente en el corazón de Cristina.

Cuando ya en la calle, advirtió Marcial el impresionado rostro de la joven, dijo neciamente, ignorando que con aquellas palabras firmaba su sentencia.

—No te entristescas, nena. Esa gente miserable no merece que se preocupen de ellos, ya que sólo sirven para vaciar los bolsillos y entristecer con sus desgracias,—y con un gesto de profundo desprecio terminó—Si trabajasen no les pasaría eso.

Palideció el rostro de la niña y miró con asombro a aquel hombre que acababa de mostrarse tal como era con todo su egoísmo, su ignorancia y

*Continuará.*

TODOS FUMAN

# MI PAPEL

por su calidad y precio, siendo el primero y

## UNICO ESTUCHE

que por dedicar sus cubiertas a publicidad puede ofrecer al público sin desmerecer su clase

**100 HOJAS**

y una artística fototipia al final, por

**10 CENTIMOS**

Vida usted siempre "MI PAPEL"

## LE PRINTEMS

Sastreria

Carlos III, 2 y Hannover, 1

MAHÓN

Lo más selecto en la moda. Confección esmeradísima de toda clase de prendas para caballero.

Talleres Ciudadela calle Conquistador, 87.- Alayor, calle Reina, 43



## GRANDES ALMACENES SUCURSAL TERRÉS

Los más importantes de la Isla

Pañería Laneria Sederia Lenceria Algodones

Novedades Perfumeria Géneros de punto

Paraguas etc. etc.

MAHÓN

# Establecimiento Tipográfico MENORCA GRAFICA

DE

Augusto Alvarez Bañón



En éste moderno Establecimiento se confeccionan toda clase de trabajos del ramo de tipografía, cartas y sobres comerciales, memorandums, listines, estados, facturas, esquelas, recordatorios, tarjetas de visita, etc. etc.

¿Donde se hacen los trabajos más económicamente?

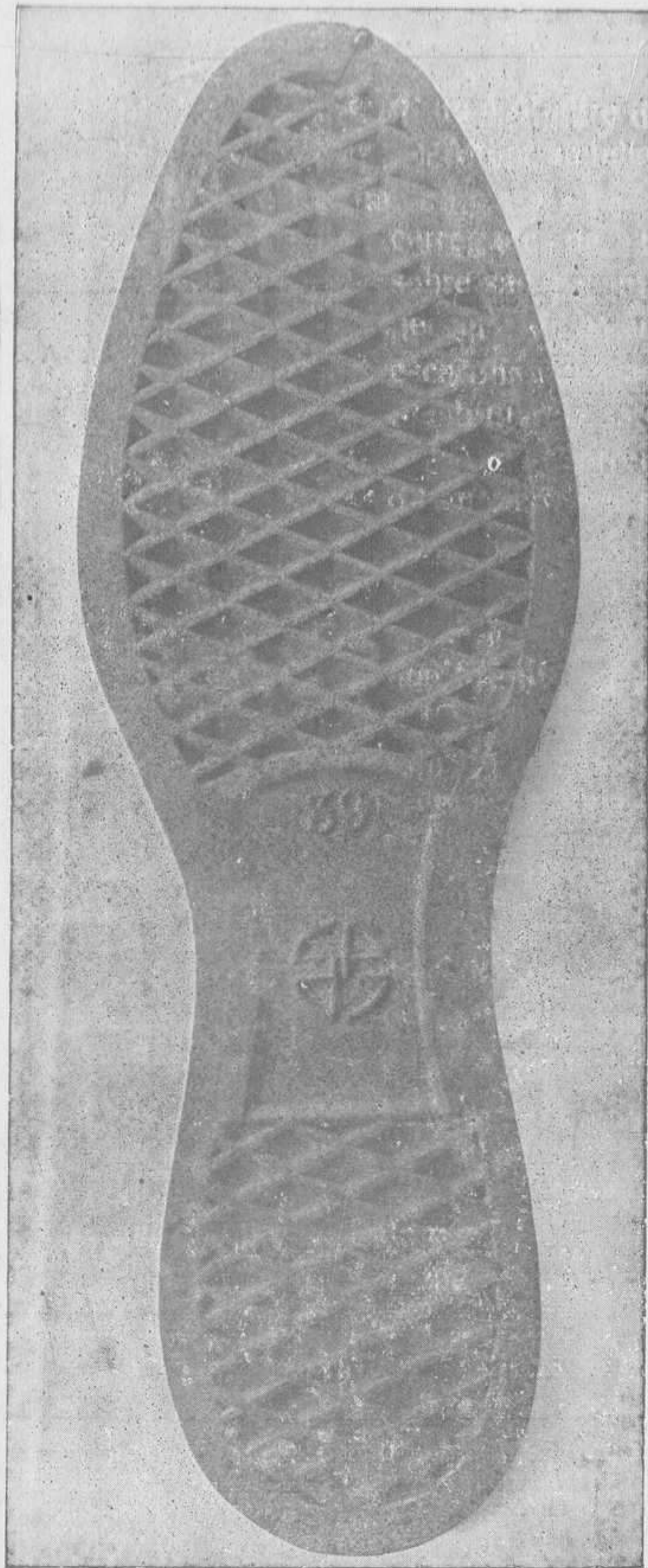
Calle de los Frailes 29

MAHON

NOTA:

Las esquelas de defunción que se impriman en éste establecimiento se insertarán en Menorca Gráfica por la mitad del precio corriente.





Fábrica  
de  
Calzados  
y  
Alpargatas  
con piso  
de  
Goma



San Manuel 4 y 24  
MAHO

DIBUJO REGISTRADO

**J. Codina Villalonga**

Tip. Menorca Gráfica